

Bosch suscita diversidad de opiniones

7-2-89-8

Viene de la página 1A

EL NUEVO HERALD

actos terroristas de los que nunca fue convicto?

Los sentimientos de dos exiliados enmarcan los extremos de opinión, con la personalidad radial cubana Armando Pérez Roura en un extremo, y el administrador de un centro comercial, Nelson Díaz, en el otro.

En un comentario por Radio Mambí WAQI-AM, Pérez Roura, combatiente anticastrista de línea dura de las ondas radiales, presentó la orden de deportación contra Bosch como una de las muchas traiciones estadounidenses en la batalla del exilio para liberar a Cuba del comunismo.

"El doctor Bosch tiene todo el respaldo que un líder gana cuando personifica el sacrificio de una nación que ha sido traicionada por todos los gobiernos que deberían haber permanecido de nuestra parte, pero que en lugar de ello nos han apuñalado con la daga de la traición", dijo Pérez Roura, con su resonante voz trémula de emoción.

Díaz, administrador de un centro comercial en el centro de Miami, siente la emoción de un modo distinto por Bosch. Díaz era un chofer de taxi que vivía en Cuba cuando el avión de pasajeros cubano estalló en 1976, matando a todos los que iban a bordo. La hija de un amigo murió en la explosión.

Bosch fue encarcelado en Venezuela durante 11 años bajo cargos de planear la explosión, y fue absuelto tres veces. El hombre que fue chofer de Bosch fue convicto del delito en 1986. Bosch dijo a los investigadores norteamericanos que no había participado en la explosión, pero que la aprobaba.

Díaz, que vino a Estados Unidos en 1981, cree que Bosch es un terrorista.

"La hija de un compañero de trabajo mío, chofer de taxi, era azafata en ese avión. ¿Cómo puede uno comprender que alguien trate de obtener la libertad para su país volando un avión con gente inocente a bordo? Si lo hizo, ¿cómo puedo preocuparme por dónde lo manden ahora?", pregunta Díaz.

Tal vez más típico que el punto de vista de Pérez Roura o de Díaz es el de Leslie Pantín Jr., ex presidente del Kiwanis Club de La Pequeña Habana, organizador desde su fundación del festival de la Calle Ocho y líder cívico de Miami.

Pantín no ve a Bosch ni como héroe ni como mártir, sino como "un pobre individuo que ya cumplió

'Un pobre individuo que ya cumplió suficiente tiempo en la cárcel en Venezuela'

LESLIE PANTIN JR.

suficiente tiempo en la cárcel en Venezuela. Uno podría dejarlo aquí en la Florida bajo un acuerdo de libertad bajo palabra. El gobierno debía ponerlo en libertad y dejar que la cuestión se apagara".

Pantín se compadece de Adriana, la esposa de Bosch, y sus hijas Lourdes y Myriam, que han batallado por su liberación.

"Las niñas que conocí, y la esposa. Nosotros siempre las ayudamos en Calle Ocho con un estanquillo para recolectar firmas", dice Pantín.

A pesar de toda la atención que ha recibido el caso de Bosch en los noticieros, Pantín dice que rara vez oye que lo mencionen cuando va por la comunidad. Cuando charla con amigos y asociados comerciales, los temas de mayor actualidad son la decisión de la Corte Suprema sobre la quema de la bandera y la contienda por el escaño de Claude Pepper.

María Elena Prfo, abogada de Miami, cuyo padre

Espectro de opinión sobre Bosch incluye la justa ira por un héroe tratado injustamente y la piedad por un hombre viejo y enfermo.

fue el último presidente de Cuba elegido democráticamente, secunda ese punto de vista.

"Sencillamente no oigo a la gente hablar de eso. No veo ningún fervor", dijo. "Ha estado ausente tanto tiempo".

La Casa Blanca dice que no se ha visto abrumada por personas que llamen para pedir el perdón de Bosch. Sólo seis de las 1,600 llamadas a la Casa Blanca del miércoles fueron sobre Bosch. "Obviamente, ése es un porcentaje muy pequeño de las llamadas", apuntó el asistente presidencial Paul Luthringer.

Bosch, ahora un fatigado revolucionario, sufre de angina y problemas del estómago; es una reliquia del pasado, no una amenaza a la seguridad nacional, creen muchos exiliados.

Simboliza la fallida estrategia del sabotaje violento contra el gobierno de Fidel Castro, estrategia alentada por el gobierno de Estados Unidos a principios de la década de 1960.

Hace más de 20 años, Bosch y varios co-conspiradores dispararon un bazuca contra un carguero polaco anclado en el puerto de Miami, abollándole el casco. A Bosch lo atraparon. Fue la única vez que fue condenado por algo.

Durante años, Bosch rehusó renunciar a sus métodos de guerra de guerrillas, incluso mientras sus amigos médicos y abogados de Cuba se asentaban en respetables y prósperas vidas en Miami.

En la década de 1980, los más poderosos exiliados de Miami, los acaudalados miembros de la Fundación Nacional Cubano Americana, han canalizado su celo anticastrista por la política, triunfando en la aprobación de Radio Martí, la emisora de transmisiones de Estados Unidos hacia Cuba.

El presidente de la Fundación, Jorge Más Canosa, manifestó que Bosch ha prometido cumplir las leyes de Estados Unidos y debería ser puesto en libertad. "Este achacoso viejo no es ninguna amenaza para la seguridad nacional. No tiene seguidores ya", adujo Más Canosa.

Pero el Departamento de Justicia cree que Bosch es un terrorista que no se arrepiente. Basado en informes secretos de inteligencia, el gobierno estadounidense acusa a Bosch de enviar bombas a numerosas embajadas cubanas y de intentar asesinar a un diplomático cubano en 1975.

Algunos exiliados, como Rafael Peñalver, creen que el gobierno del presidente George Bush podría estar asumiendo una línea dura en el caso de Bosch en la esperanza de obtener la colaboración de Castro para combatir el contrabando de drogas y mantener las deportaciones de los delincuentes del Mariel.

¿Por qué otra razón un gobierno republicano, con lazos estrechos con los exiliados conservadores cubanos de Miami, rehusaría poner en libertad a Bosch sobre la base de alegatos nunca probados en las cortes?

"Hay un sentimiento general de que Castro ha impuesto a Estados Unidos la condición de que Orlando Bosch no puede ser puesto en libertad si es que va a haber un acercamiento con Cuba", dijo Peñalver.

Otros, como el sociólogo de la Universidad Internacional de la Florida Lisandro Pérez, se preguntan si hay sustancia en lo que dice el Departamento de Justicia, especialmente ya que la salida política fácil sería que el gobierno pusiera en libertad a Bosch.

"Por otra parte, Bosch ha sacrificado mucho. Es viejo. Sus hijas y familia buscan su liberación", dijo Pérez. "Por otra parte, si el Departamento de Justicia no lo libera, deben tener una razón... Siento simpatía por el hombre, pero no conozco todo lo que hay que saber sobre él".